

Historia de un encuentro. Acerca de “Cuidar a la fuerza. Sobre la intervención policial con personas intoxicadas por uso de drogas”, de Daniel Russo*

Karina Celeste Álvarez

Psicoanalista. Doctoranda en Salud Mental Comunitaria (UNLa). Especialista en Investigación Educativa (UNLa), docente (UNLa-UBA), cofundadora y codirectora de Otra Escena, Equipo de Salud Mental.

karina.alvarez99@yahoo.com.ar

Cuidar a la *fuerza*, el libro de Daniel Russo que aquí presento, es a la vez un hallazgo y la historia de un encuentro, o de varios.

Lo relata el libro a poco de empezar. Es la historia de lo que Daniel encontró sin buscar, o buscando otra cosa, de lo que fue perfilándose en el borde de años y años de prácticas, y labores dispersas y disímiles que terminaron resonando juntas en lo que leemos. Es la historia de lo que parece que encontró a Daniel a cada paso, con esa intermitencia insistente que convierte lo azaroso en regularidad, en ritmo y en forma.

Todas esas vueltas, redundancias, encuentros y desencuentros, tienen un denominador común, un tema: droga, policía y análisis institucional.

El libro también es, en primer plano, en la superficie, la historia de otro encuentro: de lo que acontece cuando un policía y un intoxicado por uso de drogas cruzan caminos en ese espacio tan inespecífico y fácilmente des-bordable como es la calle, la vía pública. La historia rebosa en casuística, el relato abunda en anécdotas. Y

entonces el libro se escribe dando vueltas, orbitando en torno a la escena de ese encuentro y todas sus variantes posibles.

Pero también se encuentran otras cosas en la lectura del libro. Porque de toda la florida y basta tarea policial Daniel elige justo esa escena, la que constituye una paradoja, la que se inscribe en un limbo práctico, la que por soportarse en una intervención requerida sobre una conducta no punible y más propia del campo de la salud, se inscribe fuera del régimen de signos que traman la acción policial en su carácter formal. Es cierto que esa escena siempre amenaza con devenir alteración del orden público, pero mientras eso no sucede el encuentro es desencuentro. Un policía no sabe mucho qué hacer cuando se encuentra con un intoxicado en la calle, pero sí sabe que es muy posible que su intervención empeore las cosas.

Hace falta leer solo un par de páginas para ver cómo esa escena, el relato de ese encuentro, va convirtiéndose en texto y pretexto a la vez. Y así se va corriendo el borde y el foco de atención se abre. Inevitable.

Porque, ¿qué filamentos tejen una escena y la organizan?, ¿de qué orden son?, ¿de qué materia están hechos? Me gusta decir que toda institución, toda escena que se compone es el intento de organizar, estabilizar, algo que no cesa de desorganizarse, desestabilizarse: cuerpos, afectos, saberes y prácticas. Un intento de dar for-

ma aquí y ahora a lo que se deforma. Además de eso, que ya es mucho, resuenan también en toda escena, en toda institución, en todo encuentro, elementos pasados (y/o futuros) que se actualizan en planos diferentes y a velocidades diversas.

Como dice Deleuze, toda escena, toda multiplicidad, pone en juego elementos actuales y virtuales, de manera tal que ningún objeto es nunca exclusivamente actual y se encuentra siempre rodeado de una niebla, de un vapor inconsistente, de imágenes virtuales. Dicho de otro modo “una partícula crea efímeros, una percepción evoca recuerdos” (Deleuze, 1996).

Todo encuentro, toda escena, toda institución, es entonces una aleación impura que se cierra y se muestra como totalidad uniforme, escondiendo a la mirada descuidada su naturaleza múltiple, polimorfa (y perversa, diríamos). Y sin intención ni maldad, es solo una ilusión óptica instantánea. Una primera mirada sobre la escena del encuentro entre un policía y un intoxicado por consumo de drogas en la vía pública produce el mismo efecto: obvedades.

Hay elementos significantes que funcionan como prismas, como analizadores que deshacen el hechizo y desarmar ese efecto de unidad, ese cierre de sentido, dando a ver los distintos niveles y las distintas materias que componen una escena, una institución, un encuentro. Dicho mejor, funcionan como una mirilla-prisma para

quien se detenga a mirar por ahí. Repetimos con Loureau y Lapassade, casi de memoria: un analizador es un acontecimiento o elemento material o simbólico que sirve como vía de enunciación para que la estructura de una institución y sus contradicciones se expresen.

El libro de Daniel nos hace mirar por la mirilla-prisma. Pone nuestro ojo ahí. Se despliega en torno a esa escena del encuentro entre un policía y un intoxicado por consumo de drogas en la vía pública, haciendo de ésta un analizador de la función policial. El resultado es el esperado y la tarea policial se abre a la mirada descomponiéndose en los elementos que la constituyen: ¿qué hace acaso un policía o cuál es su función?, ¿está formado acaso para hacer eso que debe hacer?, ¿cómo lo hace y qué sucede cuando lo hace? Y además: ¿cómo relata un policía lo que hace a quién se interesa por saber y le pregunta?

Todo esto sucede en el libro a fuerza de sostener una pregunta: ¿cuáles son los criterios que utilizan los policías cuando intervienen con personas afectadas por el consumo de sustancias psicotóxicas?

Entonces, ese encuentro es el pretexto que Daniel elige para desplegar esas otras preguntas y volver a pensar acerca del estatuto informe y desbordado de la función policial en acto, y el carácter inevitablemente carente e insuficiente de la formación que reciben; y cómo esa formación se complementa y reconfigura en el saber

hacer, en lo que se aprende en la calle, mirando hacer a compañeros con más experiencia. Cuestión que lleva a Daniel a formular una vez más esa vieja pregunta: ¿qué pesa más en la formación de un policía, lo que aprendió en la escuela de formación policial, en el liceo, o lo que aprende en la calle, en la comisaría? Y ensaya respuestas, una vez más.

Es justamente por su carácter de limbo práctico que esa escena del encuentro entre un policía y un intoxicado por consumo de drogas en la vía pública deviene en terreno fértil para volver a mirar ese modo particular de intervenir que es la policial. Una acción que se configura en torno al “olfato policial” como su elemento central, que Goyo Kaminsky vinculó tan lúcidamente con el modo inductivo de producción de saber.

Esa escena, ese encuentro, es también una superficie esquivada en contacto con la cual se revela la acción policial, que en su carácter discrecional legisla en acto, hace (cumplir) la ley. Esos limbos prácticos tan propios del hacer policial en su desborde conllevan como efecto que la discrecionalidad en la función tome el relevo y el olfato policial se convierta en el medio por el cual organizar la multiplicidad de estímulos presentes en cada situación. El arte de la inducción, al decir de Kaminsky: olfato policial imposible de configurar mediante una transmisión sistemática, que se modela en la reproducción del saber hacer diario.

Luego de una variada excursión, exhaustiva en fuentes y casuística, el libro cierra con una serie de murmuraciones finales como deseos de futuros encuentros: las problemáticas de consumo y los modos de abordaje policiales y no policiales, la legalización del consumo de sustancias psicoactivas y la consecuente reconfiguración del mercado, las prácticas y los territorios, los posibles efectos de esta legalización, y si quitar del medio la carga de prejuicios morales que devienen de la prohibición podría contribuir a centrar la intervención policial en el cuidado.

Finalmente: ¿qué sucede cuándo un tema cualquiera se encuentra con alguien apasionadamente interesado en él y con ganas de escribir?

Sí, el autor es mi amigo, pero ese dato es la historia de otro encuentro.

***Daniel Russo**

Doctor en Salud Mental Comunitaria (UNLa), psicólogo especialista en educación. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Lanús y en la UBA.
danielrusso@unla.edu.ar

Bibliografía

Deleuze, G. (1996). Actual y virtual. En *Dialogues*. París: Editorial Flammarion.

Kaminsky, G. (2011). Policía, política y filosofía. Apuntes para una crítica de la razón policial. En Galeano, D. y G. Kaminsky (coords.) *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Lapassade, G. (1979). *El analizador y el analista*. Barcelona: Gedisa Editores.

Lourau, R. (1975). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

